

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

Inclusión de la perspectiva de género en la práctica analítica.

Goszczynski, Solange y Verdaro, Camila.

Cita:

Goszczynski, Solange y Verdaro, Camila (2022). *Inclusión de la perspectiva de género en la práctica analítica. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/245>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/h3f>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INCLUSIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA PRÁCTICA ANALÍTICA

Goszczyński, Solange; Verdaro, Camila
Universidad de Belgrano. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El siguiente trabajo tiene el objetivo de introducir la perspectiva de género y su relación con la salud mental y específicamente con el psicoanálisis. Este escrito se ve impulsado por los interrogantes y reflexiones que surgen del entrecruzamiento entre la práctica clínica y los eventos socio histórico de los que formamos parte y en los que nos encontramos inmersos. Concebimos que no existe práctica analítica sin una perspectiva histórica y cultural, lo cual incluye, indefectiblemente, la pregunta sobre los roles de género. Para el objetivo propuesto, desarrollaremos los conceptos que consideramos nodales para poder comprender a qué nos referimos cuando hablamos de psicoanálisis con perspectiva de género. Asimismo, esbozaremos un recorrido histórico del vínculo entre ambos paradigmas, para conceptualizar una clínica posible que contemple el contexto actual.

Palabras clave

Psicoanálisis - Género - Feminismo - Patriarcado

ABSTRACT

INCLUSION OF THE GENDER PERSPECTIVE IN ANALYTICAL PRACTICE

The following paper has the objective of introducing the gender perspective and its relationship with mental health and specifically with psychoanalysis. This writing is driven by the questions and reflections that arise from the intersection between clinical practice and the sociohistorical events of which we are part and in which we find ourselves immersed. We conceive that there is no analytical practice without a historical and cultural perspective, which inevitably includes the question of gender roles. For the proposed objective, we will develop the concepts that we consider nodal in order to understand what we mean when we talk about psychoanalysis with a gender perspective. Likewise, we will outline a historical review of the relationship between both paradigms, to conceptualize a possible clinic that contemplates the current context.

Keywords

Psychoanalysis - Gender - Feminism - Patriarchy

Introducción

En el presente escrito nos proponemos trabajar sobre la inclusión de la perspectiva de género dentro de la salud mental y específicamente dentro del psicoanálisis. Este trabajo se ve impulsado por los interrogantes y reflexiones que surgen del entrecruzamiento entre la práctica clínica y los eventos socio históricos de los que formamos parte y en los que nos encontramos inmersos. Concebimos que no existe práctica analítica sin una perspectiva histórica y cultural, lo cual incluye, indefectiblemente, la pregunta sobre los roles de género. Una práctica ética debe conducirnos al cuestionamiento permanente de lo instituido, incluyendo las teorías desde las cuales nos formamos y las cuales reproducimos a través de la enseñanza y del ejercicio profesional. Es por este motivo que intentaremos dar cuenta de cómo la incorporación de una perspectiva de género impacta en la mirada que imprimimos sobre los padecimientos que escuchamos y la forma en que intervenimos.

“Aislarse y prescindir del proceso histórico, lejos de constituir una actitud neutral, es un modo activo de tomar posición. Y en un país en crisis social, con pacientes implicados políticamente y frente a episodios de conmoción nacional, debe ser abordado en la sesión de un consultorio” (Marie Langer, 1970).

El recorrido que realizaremos a lo largo del trabajo comenzará con la introducción del feminismo y del concepto de patriarcado como un punto de partida para adentrarnos en la relación de tensión entre el psicoanálisis y la mirada de género, para dar cuenta del aporte que dicha perspectiva imprime en el trabajo clínico.

Una introducción al feminismo y al concepto de patriarcado

Para comprender de qué hablamos cuando nos referimos a la perspectiva de género es necesario introducir el concepto de feminismo como movimiento social y político que inicia formalmente a fines del siglo XVIII y que busca visibilizar las diferencias en el acceso a los derechos humanos (derecho al voto, al trabajo, a la educación) en función del género de la persona (Valcárcel, 2012). Estas diferencias se traducen en desigualdades estructurales que son la base de las violencias hacia las mujeres y otras identidades no hegemónicas.

El concepto de patriarcado ha sido utilizado dentro los movimientos feministas para analizar los principios que subyacen a

la opresión de las mujeres (Beechey, 1979). Se utiliza para referirse a una cantidad amplia de cuestiones. Sin embargo, en el nivel más general, ha sido empleado para referirse a la dominación masculina y las relaciones de poder a través de las cuales los hombres dominan a las mujeres (Millett, 1969).

En el seno del patriarcado, el género masculino aparece por encima de otros géneros, en tanto se legitima el poder de los varones sobre las mujeres y cualquier otra identidad. Como consecuencia, genera siempre alguna modalidad de estratificación (Meler, 2012) y define posiciones de poder en función del género. Para los varones el mundo de lo público, única actividad reconocida como trabajo por la remuneración económica que percibe, mientras que para las mujeres se designa el mundo de lo privado. Las actividades realizadas por mujeres al interior de las familias, suelen no ser reconocidas como trabajo justamente porque no implican el intercambio de dinero.

Es importante considerar este escenario debido a los efectos que tienen en la constitución subjetiva tanto de varones como de mujeres. Débora Tajer (2021) señala que estos roles socialmente asignados fueron constituyendo modos de vivir y de construir la femineidad y la masculinidad que crearon representaciones ideales de género que los sujetos fueron asumiendo para sí, y como expectativas hacia los otros.

Asimismo, las desigualdades de género se traducen en modos diferenciales de padecimiento en la clínica, producto de la impronta de los mandatos sociales que supone pertenecer o identificarse con tal o cual género. La construcción social-contextual acerca de qué es ser mujer o varón define funciones, roles y responsabilidades, elecciones de pareja, así como modos de gozar y ejercer la sexualidad, que influyen en las formas de padecimiento y que es menester considerar a la hora de pensar las intervenciones.

El segundo sexo (1977) de Simone de Beauvoir, expandió los vínculos entre psicoanálisis y feminismo. Aún con su mirada crítica, le adjudicó al psicoanálisis la potencia conceptual para poder pensar el cuerpo en términos afines al fenomenológico “cuerpo vivido” y no como un mero existente biológico. Beauvoir señala la ausencia de cuestionamiento, desde el psicoanálisis, a la familia como institución.

Según Debora Tajer, el mayor aporte de los estudios de género al psicoanálisis ha sido convocarlo a dar cuenta de la construcción socio-histórica de sus supuestos teóricos (2000). Esto implica repensar algunos prejuicios y creencias desde las cuales nos disponemos a la escucha de nuestros pacientes.

En relación al psicoanálisis, Juliet Mitchell (1982), define que para Freud el concepto psicoanalítico de inconsciente es un concepto de la transmisión humana, herencia de las leyes culturales. Ella sostiene que entendiendo cómo opera el inconsciente, es posible llegar a comprender bien el funcionamiento de la cultura patriarcal y su reproducción. Para Mitchell (1982), la caracterís-

tica definitoria de una cultura patriarcal es aquella en la cual el padre asume, simbólicamente, el poder sobre la mujer; y afirma que es el padre y sus “representantes” son los que poseen el poder determinante sobre la mujer en la cultura patriarcal.

Es por este motivo que consideramos fundamental incluir la perspectiva de género al psicoanálisis, ya que tal como afirma Mitchel (1982) “(...) el psicoanálisis podía utilizarse como dispositivo de análisis de la producción de padecimiento subjetivo en la sociedad patriarcal y no solo como reproductor de la misma (...)”.

Recorrido histórico de la relación entre feminismo y psicoanálisis.

El diálogo entre el psicoanálisis y el feminismo, como una primera manera de acercar la perspectiva de género al psicoanálisis, no es actual.

Así lo refiere Silvia Tubert (2000) cuando relata que las feministas de principio de siglo citaban a Freud como representante científico de la miseria sexual de muchas mujeres. Las feministas que se ocupaban de reflexionar sobre la relación entre sexualidad y política, encontraron en Freud un apoyo para la lucha de su autonomía sexual. Incluso Tubert (2000), describe la creación en 1905 de *La liga para la protección de la maternidad y la reforma sexual*, que contaba con una publicación en la que Freud participó con un escrito. Pero en 1925, con la publicación de “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica” (Freud) es el fin de la amistad entre las feministas y Freud, debido a la lectura biologicista que este le otorga a la sexualidad.

Freud (1921) ha escrito sobre cómo la cultura influye en la vida anímica:

“En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social en este sentido más lato, pero enteramente legítimo.” (pág. 67)

No solamente las feministas se enfrentaron con el psicoanálisis, sino que también dentro del psicoanálisis hubo cierta confrontación con respecto a la posición de la mujer, por ejemplo, Melanie Klein y Karen Horney, en relación a la diferencia anatómica, no dudaban que las niñas eran conscientes de sus propios genitales y sus sensaciones vaginales antes de descubrir los genitales masculinos y su “propia diferencia”. (Martínez; Bolla 2020)

En los 70 aparece Juliet Mitchell con su libro “Psicoanálisis y feminismo” como una mirada feminista dentro del psicoanálisis. Al mismo tiempo Horney (1970), plantea la envidia del pene como “el sentimiento que experimenta la mujer de estar socialmente en desventaja” (p. 64). En el 88 Jessica Benjamin publica “Lazos de amor”, libro en el que habla del psicoanálisis, el feminismo y el problema de la dominación.

“Durante la década de 1980, la mayoría de las feministas rechazaron el psicoanálisis como parte de su reacción contra “la familia”. Pero también fueron cobrando mayor fuerza las protestas de mujeres negras, lesbianas y de sectores populares, para quienes el psicoanálisis no era tanto opresivo como irrelevante.” (Martínez; Bolla 2020)

En los años ‘90, con la explosión de la teoría queer, sus referentes comenzaron a utilizar ciertos conceptos del psicoanálisis sin la necesidad de conservar los axiomas fundamentales de la teoría. Judith Butler, por ejemplo, ha encontrado en el psicoanálisis una explicación para pensar los mecanismos psíquicos del poder (Butler, 1997).

Como toda teoría localizada en un cambio de época, el psicoanálisis se encuentra en tensión entre su potencia crítica y la tendencia dogmática de algunas escuelas. El psicoanálisis con perspectiva de género intenta trazar un puente entre polos teóricos.

Lo que la mirada de género le discute al psicoanálisis, refiere a distintos puntos que actualmente quedan flacos en el abordaje del trabajo en el consultorio como, la femineidad como pasiva y la masculinidad activa, el falocentrismo que define a la mujer como contraposición del hombre, la asimetría de poder entre los géneros como consecuencia del patriarcado, la idea del amor heterosexual conyugal- como única opción. Así como lo referente a la diversidad sexual por fuera del binarismo hombre-mujer, temática que no será desarrollada en el presente escrito, ya que amerita otro trabajo de análisis.

Psicoanálisis y género

El psicoanálisis con perspectiva de género nos permite poder seguir pensando el inconsciente teniendo en cuenta la estructura patriarcal que marca la sociedad (2012) y permitiendo ampliar la mirada en la clínica gracias a los aportes que se generan del diálogo entre psicoanálisis y la perspectiva de género.

Pensar el psicoanálisis desde la perspectiva de género da lugar a otra clínica, en la que la escucha intenta ir más allá. Como refiere Meler (1996):

“Develando el malestar existente en la relación entre hombre y mujer, no para atacarla, sino para estimular su reestructuración en dirección a regulaciones más plásticas y compatibles con el respeto por la diversidad y la expresión de las fórmulas identificatorias personales, así como para revisar las prescripciones vigentes acerca de la femineidad y masculinidad.”

Patricia Porchat (2013), en referencia a Butler y la humanidad de cualquier individuo, habla del papel del psicólogo/a al que se refiere de la siguiente manera: “reconocer la singularidad sexual y de género de cada uno y ayudarlo a respirar, amar y vivir” (Pág. 151).

El diálogo entre el psicoanálisis y género toma relevancia tal, como lo define Graciela Reid al escribir sobre las femineidades y la maternidad, pero podríamos trasladarlo a cualquier aspecto de la intersección del psicoanálisis y la perspectiva de género:

“(…) explicita la dimensión política, histórica y social del carácter cualitativo de las relaciones de poder jerarquizadas entre los géneros, que están en la base de la construcción de las subjetividades y a partir de las que se cimienta la relación con el propio cuerpo, las pulsiones y el deseo.” (Reid, 2019, pág. 26 y 27)

En el texto “Sobre el patriarcado” de Verónica Beechey (1979), explica que este concepto es utilizado para analizar los principios que subyacen a la opresión de la mujer. Toma a Millet (1969) que refiere que es una sociedad basada en dos principios: el varón ha de dominar a la mujer y el varón mayor ha de dominar al menor.

Tomando este concepto pareciera imposible no tenerlo en cuenta al momento de escuchar y entender a nuestros pacientes que viven en una sociedad patriarcal la cual marca desde sus cimientos estos dos principios.

En relación al amor heteronormativo y la mirada del psicoanálisis con perspectiva de género sobre este tema, entra en un punto muy importante. Durante años se estigmatizó a los “diferentes” a la norma y esto no solo generó expulsión de los pacientes de los consultorios de los psicoanalistas, sino una culpabilización de las personas con respecto a su vida sexual. Una vez más, por cuestiones sociales, patriarcales y heteronormativas, muchas personas se vieron y aún se ven obligadas a vivir una vida pública y otra privada (Bimbi, 2017).

Ana María Fernández (2013) se ocupa del tema de la identidad y la diferencia y afirma “El desacople de sexo biológico-deseo-género-prácticas eróticas y amoratorias, con independencia de las opiniones que generen, abre interrogación, cuando no interpelación, a muchas de las conceptualizaciones con las que hasta ahora las psicologías y los psicoanálisis han abordado estas cuestiones”

Comienza a pensar en el paso de la diferencia a la diversidad sexual (Fernández, 2013) como retomaremos más adelante, un modo de ampliar la mirada clínica sobre las subjetividades permitiendo otros lugares y formas de pensar.

Como afirma Débora Tajer (2013) poder dar lugar al campo de la diversidad sexual, a partir de la incorporación de la perspectiva de género, permite al psicoanálisis dejar de ser un aparato de reproducción de la heteronormatividad patriarcal.

Débora Tajer expresa que desde la relación entre psicoanálisis y feminismo hemos avanzado en gran medida en la línea de la constitución de los psiquismos en relación a la asimetría de poder entre los géneros (2011).

Conclusión.

El objetivo de este trabajo se centró en dar cuenta del entramado subjetivo y socio histórico.

Incorporar la perspectiva de género a la clínica diaria, trae alivio a los pacientes y amplía nuestras posibilidades de trabajo como analistas. Da lugar a que podamos pensar la subjetividad en el marco social en el que nos toca vivir, permite entender que hay ciertos aspectos de la subjetividad que fueron moldeados por el entorno social.

Jessica Benjamin aporta el campo de la intersubjetividad como una forma de ampliar el campo intrapsíquico, pudiendo pensar y escuchar a nuestros pacientes con mayor amplitud y por lo tanto habilitando el alivio.

“La idea de la intersubjetividad reorienta la concepción del mundo psíquico desde las relaciones de un sujeto con su objeto hacia un sujeto que se encuentra con otro sujeto” (Benjamin, 1996)

Otro aporte que nos brinda la perspectiva de género en la clínica es el de no patologizar como intrapsíquicos ciertos sufrimientos que nuestros pacientes traen, sino poder considerarlos como consecuencia inherente del sistema patriarcal en el que nos encontramos inmersos. Particularmente, en lo que refiere a los vínculos de pareja, no es lo mismo pensar en un posicionamiento subjetivo individual que en una relación asimétrica de poder. La amplitud que habilitan los diálogos entre psicoanálisis y género permite profundizar el trabajo, focalizar la mirada desde el inconsciente y la transferencia pero en un contexto “más limpio” de opresiones, para habilitar nuevos pensamientos y producciones.

Incluir la perspectiva socio histórica no debe desdibujar la importancia de considerar la singularidad de quien consulta y el valor del encuentro con el sujeto, como eje que guía nuestra práctica.

Existen muchos espacios para los que aún debemos seguir construyendo conocimiento y reflexionando. El movimiento LGTBQI+ impone nuevos desafíos al pensamiento psicoanalítico. Es importante dar lugar a los nuevos movimientos sociales desde el psicoanálisis, para poder dar respuestas a los desafíos concomitantes y las subjetividades diversas.

El trabajo no pretende ser un escrito acabado sobre la relación entre género y psicoanálisis, sino funcionar como el puntapié que abra interrogantes y reflexiones sobre la relevancia de esta temática.

BIBLIOGRAFÍA

- Beechey, V. (1979) “Sobre el Patriarcado”. En *Feminist Review* N°3. (Trad. B. Ibarlucía y Mayra Lucio).
- Benjamin, J. (1996) *Los lazos de amor*. Buenos Aires: Paidós.
- Bimbi, B. (2017) *El fin del armario: Lesbianas, gays, bisexuales y trans en el siglo XXI*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Butler, J. (1997) *Mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- De Beauvoir, S. (1977) *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fernandez, A.M., Siqueira Peres, W. (Ed.) (2013) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Freud, S. (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. Obras Completas, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Ediciones.
- Hazaki, C. (comp.) (2012) *La crisis del patriarcado*. Buenos Aires: Topía editorial.
- Horney, K. (1970) *Psicología femenina*. Buenos Aires: Psique.
- Martínez, A., Bolla, L. (2020) *Psicoanálisis y feminismos: hitos polémico-productivos de un vínculo ambivalente*. *Descentrada. Revista interdisciplinaria de feminismos y género*, 4 (1), e098. En *Memoria Académica*. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11594/pr.11594.pdf
- Meler, I. (1996) “Psicoanálisis y género. Aportes para una psicopatología”. En *género, psicoanálisis y subjetividad*, de Burin, M. y Dio Bleichmar, F. (comps.). Buenos Aires: Paidós.
- Meler, I., Tájér, D. (Comp) (2000) *Psicoanálisis y género*. *Debates en el Foro*. Buenos Aires: Lugares Editorial.
- Meler, I. (2012) *Las relaciones de género: su impacto en la salud mental de mujeres y varones*. En Hazaki, C. (comp) *La crisis del Patriarcado*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Millett, K. (1969) *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Mitchell, J. (1982) *Psicoanálisis y feminismo*. Barcelona: Anagrama.
- Porchat, P. (2013) *Entre las teorías de género y el psicoanálisis; una clínica para una sociedad queer*. En Fernandez, A.M., Siqueira Peres, W. (Ed.) *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. (143-152)
- Reid, G. (2019) *Maternidades en tiempos de des(e)obediencias*. Buenos Aires: Noveduc.
- Tubert, S. (2000) *Sobre la moral sexual. Psicoanálisis y feminismo*. En Meler, I., Tájér, D. (Comp) *Psicoanálisis y género. Debates en el Foro*. (93- 110). Buenos Aires: Lugar editorial.
- Valcárcel, A. (2012) *Feminismo en un mundo global*. Madrid: Ediciones Cátedra.